

PASCUA DE RESURRECCIÓN/NOCHE

En la noche se enciende una luz

ECCLESIA

03-04-2021

Angelo
Comastri*



En esta noche la luz habla: pasar de la oscuridad a la luz es una hermosa experiencia. La oscuridad siempre es opresiva, pero la luz es tranquilizadora. Pero, ¿por qué la oscuridad y por qué la luz? La vida es ese paso de las tinieblas a la luz: un paso que todos estamos viviendo.

De hecho, estamos de viaje.

El libro más hermoso del Antiguo Testamento es sin duda el Éxodo. Y el Éxodo es la historia de un pueblo en camino hacia una tierra prometida. Pero el Éxodo no es sólo historia: es profecía. "Todo esto les sucedió simbólicamente, y está escrito para que nos sirva de lección a los que vivimos en el tiempo final". (1 Cor 10,11), comenta san Pablo. Estas personas que caminan somos nosotros. Somos el pueblo que lucha por la libertad. ¡La vida es una Pascua! Pero, ¿a dónde vamos? ¿A dónde va la vida? ¿Qué hay más allá de hoy?

Los que no tienen respuestas a estas preguntas aún no han empezado a vivir. Nos ha llegado un mensaje, una noticia: Cristo nos ha dicho que la vida lleva hasta Dios, que es Padre. Hagamos nuestra esta noticia hasta el final: abramos nuestro corazón a esta Buena Noticia que Dios nos da. ¿Es Cristo creíble? En Él se han cumplido dos mil años de profecías mesiánicas. No es una fábula, es un hecho. Pascal exclamó: "Incluso su condena es un argumento. Estaba previsto".

¿Es Cristo creíble? Se impuso al mundo mediante la derrota de la crucifixión, y estaba predicho. Un simple hombre no puede ganar así. ¿Es Cristo creíble?

Su mensaje, humanamente hablando, es el más incómodo que se pueda pensar. Sin embargo, durante dos mil años ha alborotado y confundido al mundo, y los hombres han sido incapaces de esconderlo. ¿Es Cristo creíble? Para todo el mundo hay una tumba. La tumba de Cristo está vacía. Y durante dos mil años, millones y millones de personas han afirmado que está vivo: ¡Cristo ha resucitado! Un fantasma habría quedado más que olvidado en dos mil años de historia: en cambio, Cristo está vivo, más vivo que nunca porque Cristo ha resucitado. ¿Se engañó Pablo de Tarso? ¿Fue engañado Benedicto de Norcia? ¿Fue engañado Francisco de Asís? ¿Se engañó Galileo Galilei cuando permaneció fiel a Cristo, incluso cuando los hombres de Cristo lucharon contra él injustamente? ¿Se engañó Alessandro Volta, que amaba a Cristo con toda su alma? ¿Se engañó Guglielmo Marconi, que exclamó: "Estoy orgulloso de creer en Cristo"? ¿Se engañó la Madre Teresa? ¿Y muchos otros? ¿Y muchas otras? ¡No! ¡Hermanos! Es más fácil que nos engañemos a nosotros mismos persistiendo en nuestra incredulidad.

Pero si Cristo ha resucitado, la vida tiene un significado totalmente nuevo. Cada día es Pascua: porque cada día es un paso hacia Dios; cada día algo viejo en nosotros muere y damos un paso hacia la vida. Cada día es Pascua: porque cada día debo caminar, debo dar el paso del bien, que es un paso hacia Dios. Entremos en este espíritu: sintámonos

peregrinos que caminan hacia Dios. Somos pobres caminantes que no poseemos nada: sólo tenemos esperanza. Y esta esperanza es Cristo resucitado. Ayudémonos mutuamente en este viaje.

Démonos la mano de la caridad: no nos faltan “cosas” para ser felices, nos falta “quién” da sentido a las cosas: y éste es Dios y sólo Dios. Hemos caminado juntos esta Cuaresma: ¡gracias a Dios, gracias a vosotros! Hemos caminado juntos durante esta Semana Santa: ¡gracias a Dios, gracias a vosotros! Pero el viaje continúa: digamos a Dios que estamos preparados. Digamos el “sí” a nuestro Bautismo: es como si en esta noche volviera a empezar la historia de nuestra salvación y fuéramos de nuevo niños en los brazos de Dios.